

traffadado à los Burdeles. Se enoja el Padre Eterno, que haviendo dexado al Mundo à su Hijo, con animo de que los Christianos, que le conocian bien por tal, le ref-

Matth. 21. 37.  
*Peribuntur  
Filius meum.*

*Rursus cruci-  
figentes Fi-  
lium Dei.*

Matth. 22. 12.  
*Quomodo hoc  
intrafli non  
habent vestem  
nuptialem?*

*Quomodo hoc  
intrafli?*

De Pault Bi-  
bliot. PP.  
*Evigila, Pec-  
cator, time in  
visceribus tuis  
presens judi-  
cium.*

*Time in vis-  
ceribus tuis pra-  
esens iudicium.*

petassén. Reverenciadán à mi Hijo, vé, que los Chri-  
tianos mismos, renuevan contra su Magestad las inju-  
rias mas atroces de la Passión, que le hicieron los He-  
breos, crucificando otra vez al Hijo de Dios. Mas sobre  
todos los demás se enoja este Hijo mismo, cuya Perso-  
na, como inmediatamente sustenta à aquella Santissima  
humanidad, assi se reconoce especialmente ultrajada  
con todos aquellos ultrages, que se le hacen à ella sin  
atención. Mas qué? Levantará muy en breve su Tribu-  
nal, y allí citados à comparecer estos reos, le dirá à ca-  
da uno con rostro ayrado. Como has entrado aqui, no  
teniendo vestido de Bodas? Como te atreviste tanto, ó  
malvado, que te llegaste à recibirme indignamente?  
Aquellos vestidos fucios de tu mala vida no te havian de  
dar animo, ni aun para entrar en la Iglesia: y tu, no  
contento con estos, presamiste ponerte en mi casa, co-  
mo hijo, quando eres hijo rebelde. Haviera sido de-  
mañado para un igual tuyo, solo mirarme, sin confun-  
dirte en esse estado. Pues como quisiste tu, demás de  
esso, hospedarme dentro de tu corazon, deteniendome  
en estanca tan sucia con el Demonio, antepuesto por ti  
à mi mismo? Como entraste aqui? Y en esto sin repi-  
ca, sin aliento, sin habla, por la enormidad del exceso,  
de que son reos, con las manos atadas, y con los pies  
aprisionados, que es lo mismo, que decir, sin poder ya,  
ni obrar el bien, ni caminar à obrarle, serán condenados  
estos sacrillegos à las tinieblas eternas.

23 Despierta, pecador, dice oportunamente aqui  
San Paciano, teme en tus entrañas el presente juicio. Sal  
de un letargo tan pernicioso: y si hasta ahora no has te-  
mido la sentencia de tu condenacion, porque te la re-  
presentabas distante, tiemblala, por lo menos ahora, con-  
siderando, que ya la tienes dentro de el pecho, en vi-  
da, y que te la has tragado tu mismo, alimentandote  
iniquamente con el Pan Celestial. Teme en tus entrañas  
el presente juicio: y este temor tan saludable te hará  
luego bonitar aqui togico, que ya ya llega à tu co-  
razon

razon para darte muerte, si se detiene algun tiempo la  
cura.

## DISCURSO XI.

### SOBRE EL BENEFICIO DE LA SANTA Confession.



UNQUE nuestro Señor Jesu-Christo fue  
pagado con suma ingratitud de los Ju-  
dios, generalmente hablando; sin em-  
bargo no hallo, que de algun otro des-  
conocido se quexaste jamás, mas que  
de aquellos nueve Leprosos, que des-

pues de sanos, no bolvieron à darle las gracias. No que-  
daron diez limpios; pues donde están los nueve? No se halló  
quien bolvieste, y dieste la gloria à Dios mas que este estrange-  
ro. Si fueron diez los sanos, dixo el Señor, como uno solo  
ha buuelto aqui à agradecer el beneficio? Pensais que carece  
de mysterio esta quexa? No, no carece de él. El myste-  
rio es, que como la lepra es una imagen del pecado, assi  
la cura de los Leprosos fue una figura de la Confession, en  
cuya virtud se limpia nuestra Alma, solo con que dolo-  
rida descubra à los Sacerdotes su mal, que es lo que nos  
quisó enseñar el Señor, quando no solamente les ordenó  
à aquellos Leprosos para su remedio, que fuesen à los Sa-  
cerdotes. Id à los Sacerdotes: mas tambien les ordenó,  
que se descubriesen à sí mismos à los Sacerdotes. Id,  
mostraos à los Sacerdotes. Porque pedia con gran senti-  
miento, que reconociessemos de verdadero corazon el  
beneficio ineliminable de esta Confession tan saludable, y  
por esso lo agradeciessemos; y por esso tambien pidió tan  
apretadamente los agradecimientos de aquellos nueve  
hombres, que havian quedado limpios, y se quejó tanto  
de su grosero olvido. No quisiera, que con mucha ma-  
yor razon se quexara ahora Christo nuestro Señor de no-  
sotros. Y verdaderamente lo temo: porque quien hay que  
ha-

Luc. 17. 17.  
*Nonne decem  
mundati sunt,  
& novem, ubi  
sunt? Non est  
inventus, qui  
rediret, & da-  
ret gloriam  
Deo, nisi hic  
alienigena.*

*Ita ad Sacer-  
dotes.  
Ita, ostendite  
vos Sacerdoti-  
bus.*

haga la estimacion conveniente de este baño de salud, que nos formó el Señor, con su misma Sangre quando le absuelve el Sacerdote? Por esto será necesario, que yo trate ahora de esta materia con diligencia, y que vosotros me leais con atencion.

2 No creo, que en algun otro de los beneficios, que nos ha hecho el Señor, resplandescan tanto las divinas prerogativas, como en este de la Confesion Sacramental. Mas porque fuera cosa muy larga el discurrir de todas distintamente, me ceñiré aqui à dos solas, que son, Omnipotencia, y Bondad. No ha mucho tiempo, que un Principe Italiano, saliendo à la guerra, hizo que se leyessen en sus Vanderas desplegadas, este hermoso mote: *La Mano, y el Corazon*. De donde, si no parece mal, que robe à nuestro intento una copia de su pensamiento, quiero que la Penitencia, levantando aqui à vuestra vista semejante Estandarte, que me dé campo para interpretar aquellas breves palabras, mostrandoos como en el beneficio de la Confesion, interviene singularmente la mano de Dios, esto es, su Omnipotencia, e interviene el corazon, esto es, su bondad.

## §. I.

3 **Y** En primer lugar interviene la Omnipotencia, porque mas, que para otro efecto, se requiere para destruir al pecado. Considerad como todas las cosas son ordinariamente mas faciles de deshacer, que de hacer. Y para usar de algun exemplo. Mirad la Iglesia mas cercana. Quantos dias creéis, que habrán sido necesarios para levantarla como está ahora? Quantos gastos? Quantos tratados? Quanto trabajo? Y sin embargo bastará ahora un momentaneo terramoto para reducirla toda à un monte vil de piedras. Mas el pecado no es así. El pecado se comete siempre con suma facilidad, pues basta una vista para cumplirlo, basta una palabrilla, basta un pensamiento; mas en habiendose cometido, o quan dificultoso es de deshacer por su naturaleza! Es tan dificultoso, que entre todas las criaturas posibles, no hay fuerza que baste para tanto. Si se cayese sobre vosotros un monte, es verdad, que no tuvierais vigor para sa-

cu-

cidirle vosotros solos, y para libraros: mas sin embargo si acudiesen todos los hombres à daros ayada, podrían finalmente abrirlos por él camino, y mucho mas os lo podría abrir un Angel, aun solo: abrirosle sin trabajo suyo. Mas no es lo mismo del pecado. Haced cuenta, que concurren todos los Patriarcas, todos los Profetas, todos los Apóstoles, todos los Martyres, todos los Confesores, todas las Virgines, todos los Angeles, todos los Arcangeles, todos los Tronos, todas las Dominaciones, todos los Principados, todas las Potestades, todas las Virtudes, todos los Querubines, todos los Serafines, y en una palabra, toda la Iglesia Militante, y toda la Triunfante, quan grande es; todo este poder, digo, y todo el que demás de él quisiereis juntar, será menos suficiente para destruir un pecado solo, que el empuñon de una Ormiga para mover los Alpes. No hay remedio. Quien ha caído debaxo del pecado se estuviere debaxo de él eternamente, si el Señor no empleara su diestra en quitarle de encima aquel peso inmenso; que por esto le dixo à David el Profeta Natán: *El Señor traxó tu pecado de ti*, para que reconociese aquel Rey arrepentido el esfuerzo, que Dios hacia con su Omnipotencia, quitandole de las espaldas la maquina de su culpa, inmóvil, e insuperable para todas las demás fuerzas distintas de la divina. Para esparcir à los Angeles que pecaron, dixo la Sacratísima Virgen, que Dios havia aplicado su brazo: mas allí, bien mirado, aplicó Dios su brazo metafórico, esto es, à San Miguel Arcangel, su primer Ministro, que alistando debaxo de sí à los Angeles no engañados, y superiores en numero, y en valor al Exercito de los Rebeldes, debeló à Lucifer con todos sus sobervios parciales. Mas no así quando se trata de ir contra el pecado, con intencion de destruir à él, y no solo de destruir al que pecó. Allí no es suficiente el brazo de Dios metafórico, es menester el natural: à lo qual aludí en cierta ocasion Istaís, donde dixo: *Levantate, levantate, vifete de la fortaleza del brazo del Señor*, porque allí es donde serán totalmente vanos los golpes, y los contrastes de todas las criaturas posibles juntas. Es menester la Om-

Tomo III.

O

ni-

Simil.

*Transiit Dominus peccatum tuum à te.*

Luc. 2. 51.  
*Fecit potentiam in brachio suo.*

*Dispersit superbos mente cordis sui.*

S. Thom. 3.  
p. 2. art. 1.

Isa. 51. 9.  
*Consurge, consurge, induere fortitudinem brachium Domini.*

Ita. 43. 25. Ego sum qui dedit potestatem vobis in omni terra. *de lo iniquitate tuas propter me.*

4 Pocos, pues, son los que entran con David muy adentro, por medio de la atenta consideracion, y en este gran poder, que exercita el Señor en la Confession. *Entra* entraré en las potencias del Señor. Los mas de vosotros os quedais fuera: y porque esta destruccion del pecado la efectúa Dios con facilidad, y porque la efectúa por medio de los Sacerdotes, que al fin son hombres, se estima poco. Pero quan engañados andáis! Porque por lo que mira à la facilidad, esta dá antes à entender con evidencia, no el poco poder que aplica Dios en la Confession contra la culpa, como os parece, mas el sumo poder. Quanto un peso se ha de mover mas velozmente, tanto se requiere mas fuerza en la maquina que lo mueve.

*Simil.*

Plsa. 37. 5. *Omnia gravia.* Siendo el pecado un peso inmenso, carga grave es menester afirmar, que es infinita la fuerza de aquel brazo, que se emplea quando lo llega à quitar del Alma en un momento! El mundo juzga grande à Alexandro, porque en diez años arruinó muchas Ciudades, y derribó muchas Plazas, destruyó muchas Provincias, y derrotando Exercitos poderosísimos, fugeó muchas Naciones. Tomó los despojos de muchas gentes. Pues quanto mas justamente le conviniere este titulo de grande, si huviera obrado tanto con mover solamente los labios?

1. Machab. 2. 3. *Et accepit spolia multitudine gentium.*

Esto, y aun infinitamente mas, que esto es lo que hace el Señor en la Confession. Al ruido de pocas voces, pronunciadas por el Sacerdote, hace una obra mayor, que la que hiciera criando otro Universo mas bello, y nias espacioso que el que ha criado. Y la razon es, porque justificando al pecador, no solo forma un mundo de perfecciones mucho mas sublimes, y mas lucidas, y quales son las que à qualquiera se le dan con la gracia; mas lo forma, facandole de un abismo mas obscuro, y mas tenebroso qual es la nada horrendissima del pecado.

5 Y no porque esta gran potestad se comunica à los hombres, dexa de ser divinissima, pues desciende de Christo, que la recibió inmediatamente del Padre. El Padre dió todo el juicio al Hijo; e inmediatamente tambien

Joan. 5. 22. Pater, omne iudicium dedit Filio.

bien la comunica à los Sacerdotes, diciendoles: Todo quanto desatareis en la tierra, será tambien desatado en el Cielo. Por esto, aunque es el hombre el que absuelve los pecados, y con esta absolucion destruye estos monstruos mas que infernales, sin embargo porque absuelve, como Lugarteniente de Dios, se deve su poder juzgar por Divino. El agua mineral, sana, es verdad, varias enfermedades: mas porque lo hace en virtud de las minas saludables por donde passa, por esto esta su misma verdad se reputa igual à la eficacia propia de las minas. O que gran cosa es la Confession! Si Dios os abriera los ojos para que conocierdes su maravillosa eficacia, al ver al Sacerdote, que alza la mano sobre un pecador, y pronuncia aquellas palabras autorizadas: *To te absuelvo*, caeriais en tierra asombrados de espanto, y no os quedaria en el corazon mas aliento para admirar otra cosa en el Mundo. Pero nuestra ignorancia para entender el pecado, nos hace admirar poco el poder de este gran Sacramento de la Confession, que tan facilmente deshace, y destruye un veneno por otra parte tan irremediable.

6 Entre tanto, quando os llegais al Sacerdote para confesaros, y al empezar decis: *To pecador me Confieso à Dios todo poderoso*, acordaos siempre de que la Santa Iglesia os pone en la boca estas palabras, para que entendays, que se requiere toda la Omnipotencia divina para quitaros de encima vuestras culpas; y que por esto, quanto deveis estar mas agradecidos por tal favor, tanto deveis andar mas cautos en no desmerecerlo en lo por venir, con volver à pecar. Y para conocer que es essi, oid una cosa, que os parecerá casi increíble, y sin embargo es cierta. La Omnipotencia de Dios hace mayor esfuerzo perdonando à un pecador solo, y justificandole, que el que hizo, precipitando al Infierno todos los Demonios, y todas las Almas de los condenados: Como seria mucho mayor prodigio hacer correr à solo un rio acia la fuente de donde nace, que dexar correr todos los rios del Mundo à desembocar en la mar. De donde sobre las puertas del Infierno estarian bien escritas aquellas palabras, que à su pesar pronuncian Fa-

*Simil.*

*Confiteor Deo Omnipotenti.*

*Simil.*

*Digitus Dei est hic.*

*Dextera Domini facit virtutem.*

*Deus, qui Omnipotentia tuam, parcendo maxime, & misericordia manifestat.*

*Parcindo. Maxime. Misericordia.*

S. Thom. 1. 2. art. 9.

raon en Egypto: *El dedo de Dios está aquí.* En este lugar emplea Dios un dedo de su Omnipotencia en castigar à los rebeldes: por el contrario sobre los confesionarios se havia de escribir el versículo de David: *Aquí emplea toda su virtud la diestra del Señor*; porque no es gran poder el que Dios muestra contra los pecadores, quando dexa que se precipiten en la perdición (haviendose hecho la pena por su naturaleza para quien pecó) mas es inmenso, e infinito el que muestra, quando detiene à alguno, para que no se pierda, y en vez de aniquilarle (como lo merecía cada momento) reduce à nada el pecado, que cometió. Es cierto, que la Santa Iglesia con terminos muy expressos le repite à Dios: *Dios que manifestas tu Omnipotencia, principalmente perdonando, y teniendo misericordia: no castigando, mas perdonando; no matando, mas teniendo misericordia:* porque mayor, à nuestro modo de entender, se muestra la fuerza del brazo divino, donde es mayor el embarazo, que vence quando obra.

## S. II.

7 **Y** Si en el beneficio de la Confession está la mano de Dios, no menos está el corazón, pues es igual à su poder aquella inmensa bondad, que descubre allí. Verdaderamente fue grande amor el que el Señor mostró al hombre, quando al principio del Mundo, después del infeliz naufragio de la culpa, le dió esta Tabla de la penitencia, sobre la qual pudiese llegar à la ribera, y reparar sus pérdidas. Mas sin embargo fue sin comparacion mayor la bondad, con que se complació de vincular, para decirlo así, esta misma Tabla, igual à todas las grandes Naves, mudando la penitencia de virtud simple, en un Sacramento; por cuyo medio el mismo Christo con un modo especial se nos hace cada día Sabiduria, Justicia, Santificación, y Redempcion, conforme à aquella locucion del Apóstol: *Dios hizo à Christo para nosotros Sabiduria, Justicia, Santificación, y Redempcion.* Se hace Sabiduria, quando examinamos nuestras culpas, porque nos hace aprender la gravedad del mal obrado: Se hace Justicia, quando nos acusamos, por que

1. Cor. 1. 30.  
*Christus factus est nobis Sapientia à Deo, & Justitia, & Sanctificatio, & Redemptio.*

que infunde arrepentimiento, y proposito suficiente para justificarnos: Se hace santificación quando somos abfueftos, porque nos restituye la gracia, que nos santifica: y se hace redempcion, quando hacemos la penitencia; porque suple de fuyo mucho mas, que debiamos dar de satisfaccion. Y verdaderamente, si solo para tolerar por algun tiempo à un peccador, se requiere en Dios una misericordia inmensa, qué misericordia se requerirá para perdonarle? No hay virtud mas rara en los Grandes, que la tolerancia, principalmente en las injurias. Que las tolere un pobre hombre, no hay que espantar: ya se sabe, que toda la agua descarga en los valles, y no por esto los valles se sienten; mas que las tolere un gran Señor, que à la manera de un alto monte, excede mucho la condicion comun, esto es, un prodigio. Por esto fue tenuta por una moderacion señaladissima la de Don Felipe Segundo Rey de España, quando después de haver escrito al Papa una carta muy larga de su propria mano, diciendole al Secretario, que echasse en ella polvos, el Secretario medio dormido, vertió encima el tintero, sin que su Magestad le dixesse mas palabras, que estas: *Es menester bolverla à escribir desde el principio.* Y sin embargo fue este un defecto involuntario, que cometió un hombre medio dormido à la mitad de la noche. En lo demás, qué Rey hay, que quiera tolerar blandamente una injuria, que le hizo uno de sus Vassallos con plena advertencia, y aplicacion? Las Leyes declaran por infame à qualquiera, que se atreve à interceder por un reo de Lesa Magestad: Y aun no ha mucho tiempo, que en Francia à un hombre lustre le costó mas de veinte años de estrechissima carcel, el haver dicho imprudentemente solas estas palabras en un corrillo de nobleza. *Esta noche soñé, que mataba al Rey.* Tanto caso hacen de las injurias los grandes Señores, que para ellos es culpa, hasta el soñarlas, y es grande indignidad, y grande infamia el reputarlas capaces de perdon; haciendose intercesor. Qué bondad, pues, será, que la incomprehensible Magestad del Señor, no solo se digne de tolerar sobre la tierra à sus traydores, mas se digne tambien de admitirlos de nuevo à su gracia,

Simil.

cia, per medio de un perdon cordial, y constante, qual es el que les dá quando se confiesan, echando con aquel acto en lo mas profundo del Mar sus pecados, como pedafadissimo peñafco, que ya no se vé mas bolver sobre el agua? Arrojará à lo profundo del Mar todos vuestros pecados.

Mich. 7. 19.  
Projiciet in  
profundum  
Maris omnia  
peccata vestra.

8 Y por ventura requiere para este perdon alguna grande satisfaccion, o algun grande arrepentimiento? Requiere arrepentimiento, y satisfaccion; porque al fin no fuera Justo, si no lo requiriera, mas lo requiere con gran moderacion. En quanto à la satisfaccion, son tan ligeras las penitencias, que los Confesores, (compadeciendose quizá, aun mas que debieran, de la debilidad de los penitentes) le ponen à qualquiera, antes de absolverle, que apenas merecen el nombre de penitencias. Y en quanto al dolor, se requeria de necesidad un dolor perfecto de Contricion; y ahora en la nueva Ley ha llegado el Señor hasta contentarse con un dolor, aun imperfecto, qual es el que se llama de Atricion; y se reduce à hacer sus amigos, aun à los hijos prodigos, que buelven à su Magestad, no por amor, mas por interés. Mientras un pobre Labrador estaba dormido en un prado, se le entró una vivora en la boca, penetrando bien adentro el estomago: despertó con esto el infeliz: echó de vér en las convulsiones que experimentaba, quan mal hueped havia admitido en sus entrañas. Mas con que arte la havia de echar al punto, sin peligro, de que enfierecida, con una sola mordedura, le bomitasse en el seno la muerte? Por esto se acogió à la industria, con que un sabio Medico hizo colgar de los pies à aquel pobre atormentado, con la boca cercana à un jarro grande de leche, y se siguió al instante el efecto, que se deseaba. Porque aquella vivora, atraída con el olor de la leche, bolvió espontaneamente à salir por la boca, y se arrojó en el vaso, que se havia prevenido. O amorosa indultria, que con una medicina tan suave, traxo un remedio para un mal tan lamentable! Pero no presume aquel Medico facar à competencia su invencion ingeniosa, con la invencion amorosissima del Señor, en quitar del Alma sin daño la vivora tanto mas maldita del pecado mortal, recibiendo,

Simil.

do, no acafo, mas por eleccion; passado, no por la boca, mas por la voluntad, y penetrado, no en el estomago, mas en lo profundo del corazon. Y sin embargo el Señor con una arte llena de suma caridad, lo saca fuera, como lo haria una piadosa Partera, para quitar de las entrañas de una muger, que estuviera de parto algun dragon horrible, que huviera concebido en el seno. Assi habla el Señor mismo por la boca de Job: Sirviendo de Partera su mano, se sacó una culebra enroscada; y todo esto por medio de un baño, que se puede decir de leche, por ser tan fácil, tan discreto, tan dulce, y tan lleno de consuelo espiritual, que vence à la misma leche.

9 Muevenme à enojo aquellos Christianos, que se quexan de la Confesion, como de un gravissimo peso! Gran carga, dicen ellos ingratos, haver de descubrir à un hombre todo su corazon, hasta no dexarle encubiertos, ni aun los pensamientos mas ocultos! Esto os parece cosa dura, quando se trata de conseguir el remedio para un cafo tan desesperado, como es el de un pecador! No creo, que la muger, que en vez de engendrar un hijo, ha engendrado una Sierpe se quexára de la Comadre, como de rigurosa, porque con algun poco de violencia se la saca fuera de las entrañas donde está escondida, con evidente riesgo de dar la muerte à Madre tan desventurada. Pensais bien de que se trata, quando se trata de perdonar un pecado? Acordaos de lo que os dixere arriba, y os avergonzareis de ser tambien de los que fingen fatiga en el precepto, como dice el Psalmista, no hallandola. Considerad un poco, quanto le costó à Christo el instituir el Sacramento de la Confesion. Lo que para nosotros es un baño, como decia, de leche, para su Magestad fue un baño todo de sangre. Sabeis quanto le costaron à Christo aquellas tres solas palabras, que pronuncia el Sacerdote al fin de vuestra Confesion, quando dice: *To te absuelvo*? Le costaron tantas injurias, tantas boferadas, tantas salivas, tantos empellones, tantas patadas, que no tienen numero: le costaron setenta espinas, que le taladraron intimamente las fiensas; feys mil, y mas azotes, que le maltrataron sin piedad

Simil.

Job. 26. 12.  
Obstetricante  
manu ejus,  
educus est co-  
luber tortoso-  
sus.

Simil.

las carnes: tres agudísimos clavos, que después de haverle tenido tres horas pendiente en la Cruz, le dexaron luego morir en un abyfmo de dolores, de escarnios, y de agravios nunca fenidos. Este es el precio de aquellas tres voces solas: Y vosotros estimais tan poco la Confession, y juzgais por gran peso el baxar à bañaros en esta agua tan preciosa, como la vida de un Dios? No fuera demasiado, si para quedar abfuetos, huvierais de referir en presencia de todo un Pueblo todos vuestros excessos mas graves en voz sonora, y à cara descubierta. Pensad ahora si será demasiado confiarlos en secreto à un Sacerdote, que muy de ordinario no os conoce; ò si os conoce, no se puede dexar de compadecer, forzado à esto de sus mismas caidas; ò si no se compadecer, no puede por lo menos no guardar el secreto con rigor sumo, y aun en caso en que vaya toda la salud del genero humano.

10. No veis como se porta con los reos la Justicia de este Mundo? Sea uno culpado de algun assassinado. Luego que el Juez tiene un indicio, aun ligero, y embia los Alguaciles à que le prendan, aun en la plaza; y hace, que estos después de atado apretadamente, le conduzcan por las calles publicas de dia muy claro, à vista de todo el Pueblo, à un calabozo estrecho. Qué calabozo? Debía decir à un sepulcro: tanta es su obscuridad, su hediondez, su profundidad, y su horror. Allí dexado solo el desdichado, sin consejo, y consuelo por muchos meses, para recoger entre tanto noticias mas fundadas de su delito. Finalmente, quando está ya medio podrido por la amarillez, le sacan de aquella gruta à examinarle, tal vez con mucha fraude, para que como lo hace el gusano de la seda, con su boca misma se texa por sí mismo sus lazos, y se fabrique à sí mismo su muerte. Y si protervo niega el delito que le imponen, se passa de las preguntas à los tormentos. Y allí ha menester estar pendiente, amarrado à un leño, con tal dolor, que la mayor parte de los reos elige al fin estar antes pendiente por la garganta de la misma horca, muriendo ignominiosamente, que comprar la vida con tanto desgarró. En este medio el desgraciado, en vez de compasión recibe in-

sultos;

sultos; uno le grita, otro le espanta, otro protesta que le quiere dexar morir en aquel tormento, si no descubre la verdad. Haced, pues, cuenta de que la manifiesta: es verdad; que le quitan de aquella pena, mas sin embargo su recompensa es bolverle à la carcel, cargarle de nuevo de grillos, y aguardar dentro de pocos dias el Paribulo en premio de su confession. Ved aqui como trata à los reos la Justicia de los hombres. Comparad ahora este tratamiento con aquel, con que se contenta la Justicia de Dios, y después que xaos, si tenéis animo, de la Santa Confession Sacramental, como de una carga insufrible. Se quejará por ventura aquel ladron, si el Juez en vez de exponerle à la verguenza publica del Pueblo, à la prision, à los procesos, à los tormentos repetidos, y à la muerte, le condenara solo à contar en secreto su falta à un hombre virtuoso, y à recibir en pena, de su boca el ayuno saludable de un Sabado? Pues, cómo se atreven à quejarse los Christianos, no imponiendoles mas que esto, con ser reos de haver robado el honor à Dios, conjurados contra su Magestad, y de haver intentado con los Demonios quitarle la Corona de la cabeza? Pesad con atencion estas verdades, y llegareis à conocer, que la Confession es menor peso para qualquiera de vosotros; que para una Aguila sus plumas.

11. Y mas habiendo elegido con gran consejo la Magestad de Christo este peso, tal qual, movido del sumo amor de nuestro mayor provecho, para que así no solo nos curemos del mal pasado, mas nos preservemos del venidero. Si la naturaleza tuviera por costumbre dar los remedios en las frutas, y en las flores; qué destemplado remiera jamás enfermar? Mas porque casi todas las medicinas son desapacibles, y enfastiosas, esta prevista molestia nos hace siempre mas circunspectos, y mas cautos en cometer los desordenes. *Asi tambien lo que aborrecemos, se ha meditado por nuestra utilidad*, podemos decir con razon en nuestro caso. Como la naturaleza ha dispuesto para nuestro provecho aquello mismo que se aborrece en sus medicamentos mas vigorosos, así en los suyos lo ha hecho tambien la gracia, rociando alguna dificultad en la Confession, para que esta misma dificultad

rad

Simil.

Simil.

Plin. l. 22. c. 6.  
Ita quoque  
quod odimus,  
hominum cau-  
sa excogita-  
tum est.

rad nos sirva de freno contra la inclinacion natural, que tenemos en las recaidas. Y finalmente, por testimonio de los mismos hereges, en aquellas Ciudades donde han quitado la Confesion, se han estragado las costumbres, de forma, que la Ciudad de Norimberga, como lo refiere Soto, pidió una solemne embaxada al Emperador Carlos V. que tuviese por bien con su authoridad bolverla à poner en uso, sugetandose los infelices à recibir de las manos humanas el Jugo, que como intolerable, havian reñido de las divinas. Ved aqui, pues, à que fin quiso Christo mezclar aquel poco de confusion, que os dá pena en el Sacramento de la penitencia. Y por esto se ha mostrado con esto mas amoroso con nuestras Almas, como se muestra mas amoroso que nunca el Cirujano en el Campo, quando en vez de restrañar luego la sangre de la envenenada herida de un Soldado, la exprime lo mas que puede con ambas manos, y se alegra al verla correr con abundancia, sabiendo bien, que detrás de la sangre corriente saldrá con facilidad el humor contagioso. Por esto en adelante, conformandoos con mi parecer, en lugar de encarecer con terminos tan improprios de la Confesion, deteneos antes en admirar la bondad inmensa de el Señor, y en agradecerle de verdadero corazon.

12 Principalmente, que por qualquier lado que se mire esta bondad, no se le vén los terminos. Porque si un pobre hombre injuriado tarda en bolverle todas sus satisfacciones al pecho à un Noble, al perdonar al injuriador; quien jamás huviera creído, que un Dios infinito, è inmenso, al perdonarnos à nosotros gusanillos viles de la tierra, le bolviese todas sus satisfacciones al pecho à un hombre? A lo menos restringiera la absolucion à algun numero de pecados, sobre el qual no se pudiera dar, ò la restringiera à alguna especie. A lo menos dexára que se pudiera conseguir una sola vez en la vida; ò en un lugar solo del Mundo, como en Roma, asiento de la Religion, ò de una persona sola, como el Papa, Vicario de Jesu-Christo en la tierra. Nada de esto. En todo lugar, en todo tiempo, à todos los pecadores, por todos los Sacerdotes aprobados se perdonan estas injurias, que solo puede perdonar Dios (Quien puede quitar los pecados mas que Dios solo?) con una mis-

In 4. sent. d.  
18. q. 5. art. 1.

Simil.

Luc. 5. 21.  
Quiis potest  
dimittere pec-  
cata, nisi so-  
lus Deus?

misericordia tan prodigiosa, por no decir tan prodiga, que la Santa Iglesia, Esposa del Redemptor, zelosa de su honra, ha juzgado por sí, que convenia poner algun limite à esta authoridad tan amplia de los Sacerdotes, dexando el uso de ella en ciertos casos à algunos, y quitandole à otros, para que la facilidad del perdon no sea, como sucede no pocas veces, incentivo para la culpa. Qual será, pues, si no es esta, la misericordia superior à la Justicia, y por esto tan alabada en las Escrituras?

13 Oid. En este siglo mismo, que corre, se halló en la Ciudad de Salamanca de España, un Mercader, en tiempo tan rico como el que mas, de todos sus iguales, mas reducido finalmente por el vicio del juego à tal extremo de pobreza, que dió en una fatalissima desesperacion. Con esto, depuesto todo el temor diuino, y aun concibiendo contra el mismo Dios un rencor mas que diabolico, se determinó à cometer los mayores pecados, que pudiese, por ultrajar à su Magestad: à bomitar todas las blasfemias, que le viniesen al pensamiento, y à hacerle todos los desprecios posibles, para vengarse del agravio, que, à su parecer havia recibido, en las desdichas que havia encontrado jugando. Y porque ni aun con todo esto se satisfacía el furor de este bestial desesperado, compró una Suma del Doctor Navarro, para conocer mejor con la licion de aquel Libro todos los casos, en que el hombre puede pecar mas gravemente, y reducirlos à exercicio, ò con la obra, ò por lo menos con el deseo. Finalmente, creciendo cada dia mas en temeridad infernal, llegó hasta desear, que sus pecados solos sobrepusassen à los pecados de todos los hombres; y por hacer mayor insulto al Señor, le provocaba con modos horribles à que le castigasse, y le besasse, y escarnecia, como à impotente, porque aun no lo havia sabido hacer. En este estado tan miserable estuvo el infeliz algun tiempo, sin confesarse jamás, quando se le ofreció, que mayor mal huviera cometido confesandose indignamente; porque assi huviera con aquel horroroso sacrilegio pisado mas feamente la Sangre de Jesu-Christo; y esto bastó para que de repente se llegasse à un Confessor, con animo de engañarle, mintiendole à él, y en él al Espíritu Santo de-

Apud Engel-  
grave, part. 2.  
Dom. 2. post  
Pascha.

lante

lante de aquella Silla Sacerdotal. Mas porque el corazón de este miserable estaba à manera de un Mar todo rebuelto, no supo disimular tanto, que el Sacerdote prudente no reparasse en aquella desacombrada turbacion: de donde sospechando que el Penitente no se atrevia por vergüenza à descubrir alguna culpa mas enorme, se può à exagerarle la bondad del Señor, y la eficacia del Sacramento: y esto con tanto aliento, que el Mercader comenzó à supirar, y añadió: por ventura es verdad, que bastará la Confesion para labar mis manchas! Cómo? replicó el Confessor: Si vos truxerais à este Tribunal todos los pecados de Salamanca, y aun los de todo el Mundo, con que esteis arrepentido de corazón, os pudiera absolver en un momento de todos, y hacer que Dios os volviera à admitir luego luego à su gracia: y confirmando con oportunas razones, y mucho mas con demostraciones suaves, y sabias lo que le decia, le induxo à que le descubriese enteramente el pessimo estado de su perdida conciencia; y à que le prometiese, que se disponria aun mejor para algun dia, para satisfacer mas exactamente lo que se le debe à la Confesion; hasta que habiendo buuelto, y sido absuelto, en penitencia de sus culpas fe vistió el Habito de Religioso, y después de tres años murió, predicauo hasta lo ultimo de su vida la divina Misericordia, y dexandoles à todos grandes señales de que havia conseguido el perdon. Qué decis ahora Catholicos de este successo? No bastaria esto para probar enteramente lo que os estoy diciendo? Y sin embargo hay mas aun: porque no solo muestra el Señor su bondad en perdonar todos los pecados; mas la muestra tambien en restituir al pecador todos aquellos bienes, que voluntariamente ha arrojado de sí pecando.

14. Se acostumbra en la Roma antigua, que quando una Virgen Vestal havia cometido algun delito contra la castidad, fuesse sepultada viva con todos sus vestidos, con todas sus joyas, y con toda la variedad de sus galas. Quanto mas merecia el ser tratada de esta manera una Alma pecadora, que ha saltado à la Fé; que le debia à su Dios, su nobilissimo Esposo? Y sin embargo este Esposo tan ultrajado, tiene por bien con un exceso de

amor

amor incomprehensible, poner al Alma adultera en el mismo puesto que tenia antes, y bolverle todos sus despojos passados: esto es, todos los habitos buenos, todas las joyas de las virtudes, y todas las galas de las santas obras perdidas por la culpa. Considerad, pues, que el pecado le quita al Alma tres generos de bienes: la vida, la honra, las riquezas. Le quita la vida; pues le quita à Dios, que es mas vida del Alma, como dice San Agustín, que el Alma es vida del cuerpo. *Su Magestad es tu vida.* Le quita la honra, pues el pecador que antes de perder la gracia, era por la gracia partícipe de la naturaleza divina, como lo dice San Pedro, se baxa por la culpa à ser mas vil, que las bestias del campo. *Siendo honrado, no lo entendió; fue comparado à la bestias necias, y se hizo semejante à ellas.* Le quita finalmente todas las riquezas, mortificandole las buenas obras passadas, como la peste, que no perdona, ni à los vestidos del apeltado. Todo este gran mal restaura liberalissima, y abundantissimamente la Confesion. Da la vida, pues fe puede decir de qualquier penitente, lo que se dixo del hijo Prodigio à su buelta: *Estaba ya muerto, y ahora miradlo resucitado.* Buelve la honra, porque la hace reñorecer, à manera de una Azuzena. Ya sabeis, que es la Azuzena el mas hermoso simbolo de la virginidad. Una Alma convertida no será verdaderamente Azuzena, dice Isaias: *Pero será, como Azuzena;* porque habrá poquissima diferencia entre aquel candor, que trae consigo la innocencia, y aquel que trae la penitencia. Pero he dicho muy poco, comparando los penitentes à los innocentes, deviendo casi anteponerlos, pues se sabe por la Fé, que en virtud de la Confesion, y de la penitencia junta con ellas muchas Rameras (como lo prometió Christo) precederán en el Reyno de Dios à muchas Virgenes, consiguiendo puesto mas señalado, y mas eminente, que otras, que nunca prevaricaron. Finalmente la Confesion buelve tambien las riquezas perdidas: que por esse dice el Profeta Jeremias: *Renovareis, Señor, nuestros dias, como al principio,* para enseñarnos, que el Señor, no solo en este Sacramento nos renueva, bolverndonos, como se ha dicho, la vida, y la honra; mas re-

Deut. 10. 30.  
*Ipse est vita*Iua.  
*Ipse est vita*Psal. 48. 13.  
*Cum in honore**esset; non intellexit Comparatus est jumentis insipientibus, & similit factus est illis.*

Simit.

Luc. 15. 1.  
*Mortuus erat, & revivuit.*Mat. 25. 1.  
*Florebit, quasi Liliun.**Quasi Liliun.*S. Thom. 3.  
p. 4. 89. art. 3.S. Thom. 3.  
p. 4. 89. art. 3.Thren. 5. 27.  
*Innovabis dies nostros: sicut à principio.*

nuc-



nueva tambien nuestros días, haciendo que casi se vuelvan atrás, y vuelvan à correr desde el principio, para bolvernos à traer las obras meritorias, que nos havia robado el pecado.

15. Parece que no se puede decir mas de la bondad, que ha descubierto el Señor en la Santa Confesion, mas sin embargo aun hay que añadir: porque por ella no solo se vuelve à adquirir lo perdido, pero se adquiere tanto caudal de gracia, nueva, que el Alma se hace mas rica que era antes, de donde como los Hebreos salieron de Egypto mas abundante que havian entrado. *Los f. cón con de revivific. plata, y oro:* Así el pecador bien confesado saca mas Merit. d. 2. gracia que tenia antes de caer en el pecado: Y si antes sect. 3. n. 56. caminaba al uso de los hombres, quando estava innocente; De Lugo d. 11. de penit. de penit. confolidado despues en la Confesion, correrá en siendo sect. 3. Maur. de penit. penitente con la velocidad de los Ciervos, segun la de Gra. q. 37. Profecía nobilissima de Isaías. *Entonces saltará el cojo num. 41. como el Ciervo.* Y para conocer que es así, ponderad, *Et dixit eor cum argento, S. auro.* que San Pedro despues del perdon, se hizo mas confidente que era antes del pecado: pues antes de negar à Christo no se atrevió en la Cena à preguntarle, mas que por medio de Juan el Discipulo favorecido; y despues de haverle negado, tuvo aliento para preguntarle por sí, aun acerca del mismo Juan, diciendo, que era lo que havia de ser de él en lo perteneciente à su muerte.

16. Ved aquí, pues, si está en la Confesion, no solo la mano de Dios, esto es, su Omnipotencia para destruir el gran mal del pecado, mas tambien su corazon benignissimo, esto es, su infinita bondad, y misericordia, venciendo el mal de la culpa con otro tanto bien. Lo cierto es, que quien penetra profundamente estas verdades, no puede dexar de confesar, que Dios es muchos para perdonar: porque donde se trata de perdonar al pecador, como en la Confesion, parece de cierto modo, que es mas que un Dios, de suerte que no sea el mismo aquel Dios que es ofendido, y aquel Dios que perdona, pues perdona de la misma manera que si jamás huviera sido ultrajado. Es muchos para perdonar. Mas sin embargo hay muchos Christianos, que, como lo acostumbra los Quinicos, facan veneno de la leche, abusando de es-

*Simil.*

te remedio tan facil, y tan feliz de la Confesion para pecar con mas libertad, y respondiendole à los remordimientos de la conciencia con esta hermosa razon. *Que importa? Si pecó me confesare.* Contra estos guardo para su tiempo un Discurso entero. Por ahora quiero defengañar à otro linage de Christianos, que peca con qualquiera ligera ocasion con esta escusa: *Somos fragiles;* y no considera quanto se puede confolidar con la Confesion repetida. Oid bien. Si vosotros fuerais, o Turcos, o Gentiles, o Judios, quizá os pudiera defender algo esta escusa, pero siendo Christianos, solo aprovecha para acrecentar vuestra culpa, no para aligerarla. No veis que esto es creer, que se puede una persona labar dentro de la tinta? Y por qué? Porque haveis de dar cuenta de esta misma fragilidad. Los Infieles han de dar cuenta, de que han pecado: mas los Christianos, de que tienen tantos remedios; (y particularmente tienen uno tan fuerte, y tan usual, como es este de la Santa Confesion, que hemos dicho) y han de dar tambien cuenta del haver podido pecar. Y hiciste males, y pudiste. *Has hecho tanto mal, y lo has podido hacer;* has caído despues que tantas veces te he levantado del suelo: has sido flaco despues que te fortiqué con tanta gracia. Catholicos, nada hay que mas me espante en el christianismo, que el ver, despues de tantas Confesiones, tantas recaídas. Una de dos: O estos que recaen no se confiesan bien, y por esto no reciben aquella gracia corroborante, que es proprio efecto del Sacramento, de que tratamos, o recibiendo la, abusando tanto de ella, que se hacen mas culpados con despreñarla. No lo hagais vosotros así, mas valeos frecuentemente en la forma devida de esta medicina, que os preparó Jesu-Christo con tanto poder, y con tanto amor, para que salvandoos por su medio, podais tambien vosotros con el Leproso agradecido hacer estremadas gracias à vuestro divino libertador, porque os limpió, y no le provoqueis antes à ira, con los nueve desconocidos, è ingratos.

*Simil.*

*Ter. 3. Et fecisti mala, & potuisti.*

DIS.